

**Religiosidad, imaginario y cultura política:
El caso del MRNS.**

Religiosity, imaginary and political culture:
The case of MRNS.

Aníbal Pérez

Universidad de Santiago

anibalperez_historia@hotmail.com

Resumen

En el contexto local de visibilización de discursos nacionalistas y xenófobos, buscamos analizar la cultura política del movimiento nacionalista más antiguo de Chile, el MRNS. Para ello, damos cuenta de la formación de su imaginario político junto de sus prácticas, ritos, y religiosidad. Se indaga en coyunturas históricas que van desde Ibañez hasta dictadura de Pinochet y la respectiva derrota del nacionalismo criollo.

Palabras claves: imaginario, cultura política y nacionalismo.

Abstract.

In the local context of visibility of nationalistic and xenophobic discourses, we seek to analyze the political culture of Chile's oldest nationalist movement, MRNS. To do this, we report the formation of his political imagination with their practices, rituals and religiosity. It explores historical situations ranging from Ibañez until Pinochet dictatorship and the corresponding loss of creole nationalism.

Keywords: imaginary, political culture and nationalism.

Introducción

Tras el veredicto de la corte internacional de la Haya, se han dejado escuchar una serie de voces críticas al respecto de los acuerdos internacionales. En ese contexto, lo más llamativo fue el tono chauvinista en el reclamo sobre ciudadanos peruanos en Chile. El rechazo al extranjero, parece estar presente en el inconciente de más de algún chileno, los que no han dudado en señalar medidas como la expulsión, el rechazo e incluso el cierre de fronteras. Más aún, hubo inclusive grupos de nacionalistas de extrema derecha, -algunos neonazis- que no dudaron en golpear e insultar a los ciudadanos de nuestro vecino país que circulaban por la plaza de armas de Santiago de Chile¹.

Bajo ese contexto, creemos que es necesario indagar en la existencia y formación de estos grupos nacionalistas, los que históricamente han aparecido en situaciones coyunturales muy especiales, incorporando en su repertorio de acción colectiva una serie de recursos como el de la violencia. Ahora bien, para llegar al uso de tales acciones los fundamentos invocados han sido profundamente ideológicos. Basados en un nacionalismo extremo, la simbología, ritualidad y religiosidad es un aspecto trascendental. ¿Qué relación existe o existió entre estos grupos y el catolicismo extremo? Es una de las preguntas que intentaremos abordar.

Es por ello que el presente artículo pretende indagar sobre el movimiento nacionalista de más larga data en la historia de Chile, el denominado Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista (M.R.N.S.)²

Nuestra problemática de investigación trata sobre la relación de este movimiento con cierto tipo de catolicismo radical y religiosidad a nivel ideológico y cultural, junto con su rol pre y post golpe de estado de 1973. Como objetivo principal pretendemos analizar e identificar los nodos ideológicos junto con las implicancias a nivel de prácticas políticas, que tuvo nuestro actor seleccionado.

Como hipótesis principal, sostenemos que este movimiento se organizó y ha funcionado con un imaginario político basado en el nacionalismo católico hispanista, sobre el cual se potenció una significación del tiempo histórico estructurado en base a la idea de misión. Esta última implicaba emprender una cruzada de tipo medieval, la que tendría por objetivo vencer al comunismo para luego, refundar Chile mediante una revolución nacionalista, bajo una lógica autoritaria corporativista. La dictadura militar le ofreció la oportunidad histórica para desarrollar su misión, sin embargo fueron derrotados políticamente por la alianza gremialista neoliberal, liderada por Jaime Guzmán.

La metodología a utilizar es cualitativa. Se utiliza el análisis del discurso para dar cuenta de los componentes ideológicos e imaginarios. Por otra parte para evidenciar las prácticas se recurrió a entrevistas orales con militantes y exmilitantes, junto con personajes que tuvieron contacto o conocieron al grupo, esto nos permitió adentrarnos en ese complejo entramado de significaciones que incorpora la cultura política. Además se incluye la revisión de fuentes propias del actor.

1.- Sobre las derechas y el nacionalismo.

Uno de los clásicos debates sobre la derecha en el siglo XX chileno, se ha desarrollado entre quienes la ven un actor defensivo, reaccionario y carente de proyecto, (Moulian y Bravo 1981; Moulian 1983; 2004) versus los que la visualizan con un proyecto de desarrollo definido de tipo neoliberal, desde fines de la década de los cincuenta en adelante. (Correa 2004; Corvalán 2000). Existen también quienes matizando la primera posición, recalcan la relación entre la derecha y el problema de la propiedad, convirtiéndose esta última en “la frontera de la democracia” (Gómez 2004). Por su parte, complejizando la segunda posición – y en el contexto de resurgimiento de la historia política (Ponce y Pérez 2014) -, la profesora Verónica Valdivia (2008) ha sostenido junto con el carácter proyectual de este actor político, se verificaría entre la segunda mitad de la década del sesenta y 1973 el “parto” de una nueva derecha, combativa y militante, que decantará en la futura UDI.

Por su parte, a nivel latinoamericano la discusión se ha precisado pasando a hablar de las derechas y sus diversas expresiones (Mc Gee 2005). En un ejemplo homólogo en Chile se ha mostrado la estrategia de abanico de las derechas para derrocar el gobierno del Presidente Allende, mostrando con ello la heterogeneidad no exenta de tensiones en sus diversas expresiones (González 2007).

Particularmente sobre los movimientos nacionalistas de extrema derecha se refiere, la bibliografía histórica -y en las ciencias sociales en general- no suele ser muy abundante. Actualmente se ha señalado la importancia del uso de las redes sociales para estos grupos, lo que le permitiría tener conexión internacionalmente entre países como España, Alemania y Santiago (Caro 2007). Por su parte, en términos estrictamente historiográficos se desde Argentina se ha entendido a los movimientos nacionalistas como expresiones de una derecha radical, en contra posición a otra de tipo moderada representada en los partidos conservadores en Brasil, Chile y Argentina (Mc Gee 2007). Bajo una óptica similar y también en el caso de Argentina, se ha indagado en los aspectos culturales y litúrgicos propios de estos actores, poniendo el acento en los elementos del imaginario y la cultura política, generando un rico estudio que posibilita la lectura de fuentes nacionalistas de manera intertextual e intersubjetiva generando con ello, una metodología novedosa para dar cuenta de estos actores (Finchelstein 2002).

En el caso criollo, uno de los estudios pioneros sobre los movimientos nacionalistas de extrema derecha, fue desarrollado por Patricio Quiroga (1994) quien realiza un estudio comparado entre los grupos Tacna; y Patria y Libertad. En ambos el profesor Quiroga desecha el concepto de fascismo y apuesta por lo que el denomina como “nacionalismo autoritario”. Además de lo pionero, la riqueza del estudio radica en evidenciar estructuras de organización interna este tipos de organizaciones, cosa que para la época de la investigación recién comenzaban a salir a la luz pública. En una óptica y en tiempos similares, la profesora Verónica Valdivia (1995b; 1996c) desarrolló una investigación de ciclo completo con tres estudios del nacionalismo chileno desde los años del frente popular hasta 1973. En ellos a grandes rasgos, se demuestra el carácter antiliberal de estos y su conflictiva relación con la democracia. Además se apunta a los diferentes tipos de nacionalismos, identificando a uno de tipo más proyectual como el caso del Pratismo representado en el grupo Estanquero y otro de tipo cruzada, más misional y heroico representado en el M.R.N.S. Para Valdivia, en ambos casos, el nacionalismo chileno al carecer de una base social de apoyo tendió a ir a la caza de las FF.AA. a fin de intentar

mediante el golpe de Estado dirigir una revolución nacionalista que fuese capaz de derrotar al marxismo.

Finalmente existe también una contundente obra de Luis Corvalán (2009) en donde se analiza la recepción del ideologismo conservador antiliberal en Chile. El profesor Corvalán desarrolla un minucioso estudio de los distintos tipos de pensamiento nacionalista, ubicando a este como una reflexión de corte internacionalista –aunque así mismo renieguen de las ideologías foráneas- las que en un contexto específico de agotamiento del modelo de dominación oligárquica propio de fines del siglo XIX, hacen su entrada en el escenario criollo para dar respuesta desde la derecha radical a la crisis del país. Seguido a eso, se estudia la figura más emblemática del primer tiempo del nacionalismo criollo: Carlos Ibañez del Campo. Mediante el estudio se desarrolla un recorrido por su ideologismo, las medidas y la crisis de su gobierno. Sin lugar a dudas una minuciosa y compleja investigación.

Oswaldo Lira uno de los soportes ideológicos.

Desde la historiografía se ha definido al M.R.N.S como un movimiento de tipo misional y heroico, fundamentado en un nacionalismo más pasional que proyectual (Valdivia 1996a). Nosotros tomando esa tesis intentaremos adentrarnos en los procesos ideológicos de significaciones, en las liturgias, ritos y prácticas propias del movimiento.

EL MRNS nace en 1949 en torno a nacionalistas católicos, que giraban en torno a una revista de publicación ideológica llamada *Bandera Negra*. Dentro de las personas que destacan reencuentran: Ramón Callís Arrigorriaga, Delfín Alcaide Wetson y el sacerdote Oswaldo Lira (Galleguillos 2008). El primero de ellos será su jefe nacional y el último – Lira- su principal ideólogo³.

El movimiento va a ser devoto de una estructura ideológica sostenida en el nacionalismo, católico e hispanista propio de la Guerra Civil Española. Este tipo de referencia política, tendrá como principales exponentes a Donoso Cortéz, Ramiro Maeztu, Juan Vázquez de Mella y José Antonio Primo de Rivera. Cómo lo ha postulado Corvalán: “El nacionalismo español se caracterizó por su inclinación a confluir con el tradicionalismo, básicamente a través de la identificación de la nacionalidad con la tradición católica” (2009:69). Para esta corriente de pensamiento, la modernidad y su expresión política liberal y socialista, vendrían a representar una amenaza total contra las tradiciones. El racionalismo, la democracia y las ideologías políticas modernas funcionarían como una enfermedad congénita, la cual pervertiría el cuerpo de la nación. De ahí que, todas estas ideas, – a juicio de este tipo de pensamiento-, foráneas, habría que combatir las con un espíritu de cruzada mediante una revolución nacionalista que, generase una organización social corporativista dirigida por un liderazgo fuerte y autoritario.

Ahora bien, ¿cómo fluyeron las ideas reaccionarias españolas para Chile? El sacerdote Oswaldo Lira será uno de los vínculos idóneos para esta cruzada.

Este sacerdote realizará bajo el contexto del triunfo Franquista en España sus estudios doctorales. En ellos se nutrirá de todo el ideologismo hispanista conservador antiliberal español (Cristi y Ruiz 1992) funcionando en Chile como un verdadero cuadro político intelectual. Donde sea que se desempeñe como profesor, tanto en el colegio Padres Franceses de los S.S.C.C. de Concepción, Valparaíso y Santiago o en la propia Pontificia

Universidad Católica de Santiago y Valparaíso, Lira formará grupos de estudios y talleres donde reunirá a sus mejores estudiantes para adoctrinarlos. Además de lo anterior, junto a su colega y referente del pensamiento conservador hispanista Jaime Eyzaguirre, fundará la Revistas Estudios en la Universidad Católica. De hecho se ha sostenido con contundencia empírica suficiente que la embajada de España en Chile, jugará un rol crucial a fin de poder legitimar la dictadura franquista triunfante. Para ello se organizaban una serie seminarios, encuentros y charlas a fin de generar espacios culturales relacionados con el pensamiento político hispanista. En ellos participaban el propio Jaime Eyzaguirre, Julio Filipi y Osvaldo Lira entre otros (Jara 2006). Esto comenzó a generar una densa red⁴ (Moyano 2013) de intelectuales conservadores católicos y anti-liberales que giraban entorno a estos círculos, bajo un liderazgo que cooptaba e integraba mediante una relación horizontal (Jaime Eyzaguirre por ejemplo) con sus camaradas de generación, y vertical con sus discípulos (Jaime Guzmán en un comienzo y Juan Antonio Widow).

Ahora bien, sobre el pensamiento político del sacerdote Osvaldo Lira, hemos dicho en otro momento que se sustenta en una noción epistemológica (Pérez 2010) que segmenta idea de verdad en dos tipos. Una de carácter humana –fruto de la inteligencia humana- y otra de tipo Revelada, basada en el dogma. Lo importante para él es que la primera no puede cuestionar la segunda, puesto que ello implicaría cuestionar la matriz y origen de ambas, que finalmente es Dios (Lira 1985).

Desde la clave anterior, este sacerdote ejerce una significación temporal de absoluta crisis. Dicha crisis sería provocada por el comunismo internacional, quien como idea foránea amenazaría el alma nacional hispánica, desarrollando desde esta posición toda una retórica de la alteridad constituida por el mal mismo con la imagen de un virus. A propósito de esto -y del autor tradicionalista por excelencia Juan Vásquez de Mella-, Lira sostendrá:

Porque es un hecho que Mella no flaqueó en ningún momento, y por ningún motivo, en su oposición irreductible a cualquier tipo de absolutismo, y sobre todo, a la encarnación moderna de este virus que lo encontramos por igual en la democracia liberal y en totalitarismo nazi-comunista (Lira 1975:25)

Como se puede evidenciar, existe de manera estructurada una construcción o una retórica dirigida hacia una otredad que se signa como totalitaria y confabuladora. De ahí que, para erradicar esta radical y profunda crisis se requeriría una nueva forma de hacer política la que necesariamente tiene que ser católica. Al respecto agrega:

La Política en su doble dimensión de doctrina y de praxis o gestión gubernativa ha de ser obligatoriamente católica. Lo exige así nuestra condición de hijos adoptivos del Padre que está en los Cielos (Lira 1985: 34).

En la afirmación anterior se evidencia la distancia total que marca el autor con las perspectivas laicas y racionalistas propias de la modernidad. Aquí no existe espacio para otras miradas, siendo el argumento último dios mismo, es decir estaríamos frente a una Verdad Revelada.

Esto como se puede apreciar irá consolidando una matriz de pensamiento típicamente mítica-religiosa. Un ejemplo de aquello es el fundamento del corporativista. Al respecto Lira sostiene que la democracia original y verdadera sería la medieval, la cual se caracterizaría por promover una organización social en corporaciones básicas de la

comunidad o “cuerpos intermedios”, los que mediante el cumplimiento de sus funciones específicas, lograría asegurar el bien común de la sociedad. El punto interesante es que el origen de dicha forma de organización social, sería el momento de la creación misma, aquel pasado atemporal donde dios habría creado al hombre (Lira 1975).

Importante es de señalar que para este autor, la forma de organización corporativa sería también expresión de la nación, la cual se le asigna una dimensión ontológica por su esencia o naturaleza, es decir, por una suerte de valores principales contenidos en la misma, valores que son parte de un destino universal hispánico-católico (Lira 1952). El cumplimiento de dicho destino mediante el devenir histórico sería lo que Jaime Eyzaguirre (1948), llamaría “Fisonomía histórica de Chile” por ejemplo.

En síntesis, Lira estableció un verdadero referente ideológico del hispanismo católica antiliberal, el que bajo una estructura de pensamiento mítico-religiosa edificará un verdadero andamiaje donde se acolchonará (Laclau 1996) el imaginario político del MRNS.

2.- Prácticas, ritos, cultura política e imaginario del MRNS.

Las culturas políticas se han entendido como un proceso de construcción de las concepciones que elabora una sociedad sobre el campo de la política (Lechner 2006). Particularmente pensando en los actores, partidos y movimientos se ha sostenido que aquella correspondería a un modo en que un sujeto entiende la actuación política y simbólica de sus miembros dentro de la construcción de un orden social determinado (Moyano 2009). Existen también quienes han pensado la cultura política como una compleja relación dialéctica entre la institucionalidad propia de la colectividad y la proyección de los sujetos sobre un mañana posible (Álvarez 2011).

En este proceso donde los actores significan su rol en el presente y futuro, las prácticas cotidianas de la militancia resultan fundamentales las que van tejiendo una identidad propia.

Uno de los elementos constitutivos para la formación de una identidad política es la significación que hacen los actores sobre su historia y su pasado. Al respecto, Misael Galleguillos, quien fuera Secretario Nacional de los Gremios en la dictadura y además uno de los líderes del movimiento sostuvo:

“...en Concepción, Valparaíso y Santiago poco a poco reunieron un grupo de gente interesante teniendo una vida distinta a la de los demás grupos nacionalistas, los cuales **ya habían transado con el liberalismo y participaban periódicamente en procesos electorales**. Por el contrario, el Nacional Sindicalismo se planteó como respuesta al liberalismo, que había traído grandes problemas en Europa y América. Así, habían dos corrientes que a nuestro juicio se oponían a este escenario de injusticia generalizada que eran: el socialismo y para nosotros el Nacional Sindicalismo...”⁵

En esta construcción del pasado, resalta la radicalidad antiliberal del movimiento. Esta será una de las características del MRNS, la total distancia a participar de elecciones e ingresar a un sistema democrático. La revolución nacionalista –a juicio del Galleguillos- no podría transarse con los pactos propios de una democracia liberal. Al mismo tiempo resalta la concepción maniquea de la política, aquella fundamentada en un mal absoluto –el

socialismo- y la única solución para erradicar dicho mal, la revolución nacional-sindicalista.

Otro de los elementos constitutivos de la identidad son los símbolos y ritos. Al respecto el momento decisivo para el movimiento será el juramento de incorporación (Galleguillos 2008), el cual funcionaría como un rito de iniciación. Un extracto de este juramento señala lo siguiente:

La nueva juventud va a jurar como juran los héroes... subrayando su promesa ante Dios con su Voluntad de ser ella misma la que jura y la que cumple... nueva juventud va a jurar. Está jurando ya – combatiendo en cien frentes al político y al traidor- va a jurar por la patria y para la revolución... De ahí que su primer combate es contra todos los partidos y contra todas las doctrinas...¡La juventud lo jura, y aunque deba entregar toda su vida e incluso hacer de su sangre y de su muerte objeto del cumplimiento, cumplirá...caiga quien caiga, mientras sea para que Chile viva!” (Bandera Negra, septiembre 1952: 5)

La radicalidad de los postulados se evidencia en esta retórica hasta el límite del otro, validando la muerte si fuese necesario, de ahí que se sostenga que este tipo de ideologías son en esencia excluyente (Corvalán 2009). Este juramento se realizaba como un rito de iniciación, una puesta a prueba para el ingreso a las filas del movimiento, siendo parte de sus prácticas y contribuyendo a un universo de significaciones que, marcan un antes y un después de esta decisión para el sujeto. Como se puede ver los integrantes de este movimiento se percibían así mismos como héroes, dispuestos al combate en calve de cruzada católica, fundamentada en la idea DIOS – Juramento – héroe.

Otra de las prácticas típicas del movimiento eran las reuniones de formación política, en ellas se leía todos los clásicos del nacionalismo español. Además de analizar cuestiones tácticas sobre centros de alumnos y sindicatos. Para la década del sesenta iban aliados con los gremialistas por ejemplo (Díaz 2010).

Periódicamente los días sábados (Galleguillos 2008) se reunían los integrantes del movimiento para discutir y ser adoctrinados por el líder del grupo. Para estas sesiones se utilizaba un atuendo especial, el uniforme del movimiento, que estaba compuesto por una camisa negra sobre la cual iban unas aspas de color rojo (símbolo oficial del MRNS). Vestidos así, se entonaban canciones nacionalistas de la “Guerra Civil Española” y discutían a los teóricos del nacionalismo. Según lo relató un ex miembro del grupo, al sacerdote Lira lo tuvieron “encerrado” o distanciado en un colegio de monjas para que no provocara revoluciones de derecha. En otras ocasiones el cura se arrancaba y se reunían en la pieza de él en el colegio de los Sagrados Corazones, allí los adoctrinaba. Otras veces las reuniones estaban a cargo de Juan Antonio Widow⁶ (Díaz 2010). De esta forma, las prácticas de formación política iban de la mano con un ambiente ascético y religioso, al interior de un colegio católico emblemático y además con una tenida propia.

El carácter religioso de las prácticas representa una característica fundamental para entender la cultura política del MRNS.

Bajo la cultura política descrita más arriba, el imaginario político (Massardo 2008) se sustenta en una forma de concebir el pasado, presente y futuro. En este caso las fuentes del MRNS, reafirman el carácter hispanista de su formación ideológica, esto cuando postulan que Chile habría ingresado a las filas de la civilización bajo el estandarte de Castilla heredera de roma y superada por su cristiandad, de ahí que –a juicio del movimiento- nada habría que buscar en una nacionalidad autóctona indígena. Al respecto

sostienen: “...¿Existe acaso en lo indígena, en lo precortesiano, alguna unidad de doctrina o siquiera de sentimiento capaz de construir un alma nacional? (...) Los españoles advirtieron la torpeza del pensamiento indígena...” (Bandera Negra, N° 5, 1952) El carácter eurocéntrico y excluyente se evidencia en la forma de concebir a una otredad inferior e imposibilitada de constituir una nacionalidad. Chile por tanto debía buscar su identidad en el pasado hispanista.

Desde este hispanismo el MRNS sustentará un nacionalismo católico el cual incorpora una idea crucial para el imaginario estudiado, la idea de misión. Al respecto en 1954 mediante Bandera Negra agregaban:

Eso es nacionalismo y eso es legión: **Dios como verdad**, Patria como unidad. **Hombre como ser que vive y lucha y cumple una misión**, la misión de hacer uno a Chile, de hacer grande a Chile y de dar a todos los chilenos la unidad y la fuerza en la comunidad del Estado Legionario⁷ (Bandera Negra, 1954:1)

Para comprender al MRNS es fundamental pensarlo desde una clave religiosa. Allí la triada: Dios, nación y destino, se convierte en un eje articulador del imaginario. Como se puede evidenciar estos tres conceptos poseen un profundo carácter metafísico, el cual se refuerza tanto a nivel de ritos y prácticas como de proyección política. Cuando esta última se sustenta en una idea de misión que vienen del más allá, se abre una compleja ventana para salidas radicales y violentas. La radicalidad del repertorio de acción colectiva (Tilly) que sustentan estos grupos se basa –entre otras cosas- en las concepciones profundamente metafísicas que poseen. Para este caso el destino será salvar a Chile mediante una dictadura.

Por otra parte, el Estado Legionario que se plantea, tiene que ver con el corporativismo que sustenta el grupo. De hecho en sus publicaciones se evidencia esta matriz cuando hacen un llamado a formar una Confederación Nacional de Productores los que debían incorporar a los sindicatos únicos por rama, los que de forma natural representarían una gran comunidad nacional (Bandera Negra N°13, 1954: 2). No es menor que este postulado se haga bajo el segundo año del gobierno nacionalista de Carlos Ibañez del Campo, el que no quisieron incorporar.

Finalmente lo que hemos definido como significación temporal, se aprecia al momento de tomar distancia de aquellos católicos a juicio del movimiento “traidores”, como la democracia cristiana junto con aquellos inconsecuente que buscan ligazones con el marxismo, esta crisis llamaría por tanto a una acción política urgente.

...Con un catolicismo así, es natural que dominen los peores enemigos de Cristo.

Llegó la hora católicos de ser VIRILES Y ENTEROS. Dios no nos mandó a afeminarnos y transigir ¡ay de los tibios, dijo porque yo los vomitaré de mi boca! Y por desgracia, todos debiéramos ser vomitados por la tibieza y comodidad de nuestra fe... (Bandera Negra, 1954:2)

En la desesperación del llamado, es interesante destacar la constitución de un deber ser católico y nacionalista. Este estaría constituido por la virilidad y hombría. Por lo tanto, se piensa otro que al mismo tiempo que transa –entiéndase por incorporarse al sistema demoliberal- se convierte en afeminado y por tanto no católico. La crisis de la patria era evidente entonces para el MRNS, lo que necesitarían ahora será una coyuntura favorable para cumplir su misión divina.

3.- Tres coyunturas: de Ibáñez a Pinochet.

a) Ibáñez.

Para 1952, el movimiento se enfrentará a una coyuntura que lo pondrá frente a la espada y la pared. Cerrando el ciclo de los gobiernos radicales, se evidenciaba en el escenario nacional una baja de estos últimos en las elecciones junto con un giro a la derecha a nivel internacional, debido al contexto de Guerra Fría propio de la postguerra (Hunneus 2009). La materialización de este giro se evidenció con la aprobación de la “ley maldita”, conocida oficialmente como la “Ley de defensa permanente de la democracia” la que implicó la ilegalización y persecución del Partido Comunista de Chile, el que había sido uno de los sustentos de la campaña de Gabriel González Videla.

Bajo esta escena reaparece la figura de Carlos Ibáñez del Campo, quien se había convertido en un personaje que desde las sombras, se mantenía constantemente a filo de la legalidad. Ahora en cambio, cuando la democracia liberal parecía correr a favor de Ibáñez, este se presentaba a las elecciones bajo el lema de la escoba y la pala para barrer con la corrupción. Al respecto en una entrevista Galleguillos declaró:

...el movimiento, no apoyó el sentido del ibañismo, y se transformó en el año 1952 en el Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, ahí se resaltaba lo revolucionario, para diferenciarse del resto de las personas, porque habían marxistas, habían masones, habían nacionalistas (...) entonces el movimiento asumía que ese proyecto estaba condenado al fracaso. (2008)

Tal como lo sostiene Galleguillos y tomando en consideración los elementos ideológicos expuestos con anterioridad en este artículo, el movimiento hizo gala de su nacionalismo de tipo heroico y misional (Valdivia 1996a) tomando distancia del proyecto nacionalista que, por la vía institucional buscaba emular el ejemplo del nacionalismo populista de Perón en Argentina. Llama la atención también la intención de resaltar el carácter revolucionario de la organización al tomar distancia de la democracia liberal, para ellos esto será una demostración de la real consecuencia nacionalista y por lo tanto revolucionaria. En este sentido el movimiento veía con sospecha y escepticismo un intento de generar una revolución nacionalista por la vía democrática. Más aún rechazaban de plano el carácter heterogéneo de la base de apoyo del gobierno, base que ellos desde sus publicaciones más antiguas criticaban radicalmente, como hemos visto en este artículo.

Cabe recordar que el MRNS mantenía una concepción según la cual, la democracia liberal llevaba una enfermedad congénita –postulado típico del nacionalismo español corporativista-, de ahí que necesariamente este proyecto institucional estaba condenado al fracaso.

A pesar de lo anterior, y en la medida que se hacía evidente el triunfo de Ibáñez, el MRNS matizará su posición original. Manteniendo la línea de no participar en el gobierno, declarará su premisa: “Con Ibáñez, pero desde fuera”. En un artículo de la revista Bandera Negra titulado “El nacionalismo frente a las elecciones”, explicarán su posición de no incorporación del proceso, pero que manteniendo su independencia “desde afuera” estarán con Ibáñez, “donde no tengamos que entrar en el juego político de transigir” (Bandera Negra N° 5, 1952).

Como lo revisamos en los aspectos ideológicos y de cultura política, el movimiento se había formado bajo una tensión permanente con otro que lo percibía como católicos tibios. Ante esto, parte de la identidad del MRNS era el no transigir, esto por cuanto desde la religiosidad católica del cual ser servía el movimiento era similar a un pecado.

A medida que avanzaba el gobierno de Ibáñez, se hacía evidente que no podía realizar sus reformas con la heterogénea alianza política que sustentaba su gobierno. Más aún la crisis inflacionaria se expandía que el modelo ISI comenzaba a dar muestras de su ocaso (Corvalán 2000, Correa 2004). En este contexto de estancamiento, otro de los líderes del movimiento –para aquel entonces jefe nacional (Galleguillos 2008)- escribía uno de los textos más importantes del movimiento: “La revolución del hombre” (1955).

En el Ramón Callís Arrigorriaga, de manera delirante y con poca originalidad, hacía una síntesis de todo el ideologismo que profesaba el movimiento. Su tesis principal era tajante y muy coyuntural, a saber: no es posible construir un gobierno nacionalista mediante un sistema demoliberal. Al respecto sostenía:

*Toda implantación integral de un ideario político exige, a su vez, el ejercer el **PODER TOTAL**, el poder no compartido.*

*Quien comparte el Poder no es un revolucionario. Es un reformista, un continuista. En este caso, al pretender la Democracia Cristiana por supersticioso amor a los términos sonoros y “populares”, continuar con el régimen de partidos y con los mitos democráticos, se declara así misma **continuadora del capitalismo, reformadora del liberalismo. Por lo tanto, se declara anti revolucionaria y anti popular**⁸ (1955: 3)*

El carácter totalitario del postulado se hace evidente, más aún el fracaso de la estrategia nacionalista por la vía institucional, había convencido al movimiento de que la única forma de constituir una “comunidad nacional” era mediante una toma del poder total, sin siquiera la posibilidad de una distribución del mismo. Al mismo tiempo, se aprovechaba de criticar nuevamente a la democracia cristiana, esto para evidenciar la imposibilidad de ser católico y demócrata, los verdaderos católicos serían los que no transan es decir, ellos. Es por ello que el texto se cerraba con un llamado a una cruzada de salvación nacional, nuevamente la idea de misión y cruzada propia de la religiosidad medieval.

Al cerrar el gobierno de Ibáñez, el MRNS generó un convencimiento absoluto, no era posible construir una revolución nacionalista mediante la participación en las instituciones políticas demoliberales del Estado. Esto hará aislarse políticamente más al movimiento, manteniéndose alejado de la coyuntura política nacional como un grupo marginal, sufriendo con ello el gran problema del nacionalismo chileno, la carencia de un apoyo de masas.

b) El primer llamado ha las FF.AA.

Para la década del sesenta el MRNS seguirá existiendo dentro de la marginalidad de los grupos nacionalistas. A raíz de ello intentará por diversos medios generar una “línea de masas” buscando crecer en términos cuantitativos. A raíz de esto el movimiento dará una sorpresa en la Universidad de Chile sede Valparaíso, donde ganarán las elecciones de la federación de estudiantes, obteniendo el triunfo en el centro de alumnos del Pedagógico⁹

algo muy extraño y difícil, puesto que esta facultad era conocida como de izquierda. Leopoldo Benavides¹⁰ –militante comunista- para aquel entonces recordaba aquella situación:

Recuerdo que ellos nos ganaron el centro de estudiantes del pedagógico, como fruto de tantas peleas al interior de la izquierda. Esa vez, nosotros (los comunistas) fuimos separados de los socialistas, y ahí irrumpieron ellos. Fue sumamente extraño, pues el CC.EE del “peda” aglutinaba a todas las pedagogías, que eran bastantes y era una fortaleza de la izquierda. Recuerdo perfectamente a Galleguillos, que era de matemáticas. Él logró reunir un grupo importante de gente a su alrededor y nos ganaron. De hecho él (Galleguillos) era un tipo valiente, puesto que defendía sus ideas en las grandes asambleas que se hacían. Obviamente lo pifiaban y todo, pero él se plantaba a hablar y defendía el Estado corporativo a Primo de Rivera y todo eso (2010)

Esta experiencia de dirigir el centro de estudiantes del peda, se enmarcaba en este intento de crecer a nivel de masas del movimiento, intento que al correr del tiempo fracasó. El MRNS seguía siendo marginal a nivel de movimientos políticos masivos, sin embargo sus cuadros políticos paulatinamente iban ocupando espacios en la Universidad de Chile sede Valparaíso como el caso Galleguillos y Eugenio Cáceres¹¹ y la Universidad Católica de Valparaíso donde Widow hacía clases de filosofía.

Ahora bien, hacia fines de la década del sesenta, se produjeron transformaciones importantes en la escena política tanto nacional como internacional.

A nivel latinoamericano la Guerra Fría (Hobsbawm 1998) condicionaba los escenarios criollos, esto bajo la política norteamericana de la “Alianza para el progreso” del gobierno de Kennedy (Winn 2006). A nivel local, bajo el triunfo de Eduardo Frei Montalva, se aplicaba en Chile toda una serie de reformas que ponían en tensión las viejas formas de dominación patriarcales. Particularmente la “Reforma Agraria”, la “Promoción popular” y la “chilenización del cobre” fueron políticas que tensionaron las estructuras dominantes pretéritas (Gómez 2004; Corvalán 2000). Más aún para 1965 la derecha chilena perdía estrepitosamente las elecciones parlamentarias sumando un 12, 37% entre el partido conservador y el partido liberal (Correa 2001). Esto dejaba en coma a la derecha tradicional, impidiéndole ocupar el Congreso como un espacio de negociación política, tal cual lo había utilizado durante todo el siglo XX (Correa 2004). Subsumida en esta terrible crisis, la derecha criolla tuvo que refundarse en un nuevo conglomerado político: El partido Nacional. Este último agrupó a los antiguos conservadores y liberales además de los grupos nacionalistas de extrema derecha, los que habían participado en el gobierno de Ibáñez, como el grupo estaquero de Jorge Prat (Corvalán 2000), convirtiéndose con ello en un actor de tipo proto-rupturista (Corvalán 2001).

Bajo esta coyuntura se ha argumentado desde la historiografía que los nacionalistas chilenos –tanto en su expresión proyectual como la misional- desarrollaron una caza de las FF.AA. (Valdivia 1996b) las que sufrirían de una orfandad teórica que fue subsanada por la doctrina de la seguridad nacional (DSI) generando con ello un compromiso frágil hacia la institucionalidad política¹². A esto se la ha denominado constitucionalismo formal (Varas 1980).

En este contexto el MRNS será participe de este llamado a las Fuerzas Armadas, entre otras cosas debido a la imposibilidad de crecer masivamente en la ciudadanía junto con razones propias de su ideologismo. Este llamado como hemos dicho, se entiende a partir de su imaginario político el que se anudaba en torno a la idea de misión-cruzada. De

esta forma, el movimiento tendrá dos coyunturas apropiadas para sumarse a este llamado a las FF.AA.

La primera de ellas, se dará en el contexto del alzamiento del regimiento Tacna, liderado por el general Roberto Viaux Marambio hacia fines del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Particularmente sobre este hecho, no hay consenso en la historiografía. Por una parte, hay quienes sostienen que se trató de un intento de golpe de estado frustrado (Corvalán 2000) y por otra parte existen quienes lo ven en gran medida pero no exclusivamente como un levantamiento con objetivos más gremiales que políticos, particularmente centrado en las malas condiciones salariales y de tecnología de armamento disponible (Valdivia 2003).

Ahora bien, en lo que al MRNS se refiere, esta agrupación nacionalista utilizó una trinchera política-periodística, la revista *Forja*, de la cual era propietario Misael Galleguillos. En ella se puede evidenciar el toda la esperanza y el apoyo político puesto sobre la figura del general Roberto Viaux Marambio a quien se le percibía como un posible caudillo capaz de generar una revolución nacionalista, siendo incluso comparado con Velasco Alvarado.

Desde la ideología corporativista, el movimiento entendía el levantamiento del regimiento Tacna como un proceso de reacomodo de las “comunidades básicas de la nación” en búsqueda de su orden natural (*Forja* N°8, febrero-marzo 1970). El MRNS desarrollaba una comparación con el proceso de reforma universitaria en el cual había participado y apoyado al contrario del movimiento gremialista de Jaime Guzmán¹³. Esta comparación sostenía la tesis del “acomodo”, remarcando constantemente que ambos procesos estuvieron al margen de la ley. Al respecto agregaban:

“...Tal como ocurrió con la Reforma Universitaria —hoy seriamente amagada por la acción partidista— los defensores del status vigente se han escandalizado. Ellos no pueden aceptar que las comunidades básicas de la nación se den una estructura y forma adecuada, pues saben que esto significa finalmente una reorganización del Estado y por consiguiente, el fin de la democracia liberal...”(*Forja* 1969:1)

Tal como se evidencia en el párrafo más arriba, desde el imaginario del MRNS se entiende ambos procesos como una reorganización natural del Estado que desembocaría necesariamente en la muerte de la democracia liberal. Por tanto solo faltaría esperar y seguir a las FF.AA. expresión de la “nación en armas”, es decir “el pueblo mismo”¹⁴. De esta forma, la intervención sería natural y saludable para el país, el que requeriría una incorporación permanente de las FF.AA.

De esta manera se cerraba la primera coyuntura que tuvo el movimiento para desplegar su retórica hacia las fuerzas armadas.

Resulta interesante que el propio Viaux sea quien repita y haga suya todas las tesis del nacionalismo, y al mismo tiempo sea la revista de Galleguillos y el MRNS quien les de tribuna permanente. Al respecto de esto, Corvalán (2000) citando a Verónica Valdivia ha sostenido que tres meses antes del levantamiento, circularon la revista *Forja* y *Tizona* las que hacían suyas las mismas tesis del movimiento, llegando incluso a tener que requisarlas al interior de las FF.AA. para evitar actos de indisciplina. A través de esta investigación, hemos evidenciado que ambas revistas si bien no eran propiedad del movimiento, si lo eran de dos de sus cuadros políticos principales, *Forja* de Misael Galleguillos y *Tizona* de Juan

Antonio Widow, discípulo intelectual de Osvaldo Lira explicándose con ello la relación entre todo el círculo.

c) La Unidad Popular y el segundo llamado a las FF.AA.

El triunfo de la izquierda representada por Salvador Allende representará una fuerte expectativa desde diversos sectores. Dentro de un grupo de ella misma, se pensaba que este hito histórico abriría las esperanzas de probar una nueva estrategia al socialismo, la que se caracterizaría por el cumplimiento irrestricto del Estado de Derecho¹⁵. Por otra parte, otro grupo de la misma izquierda, miraba el proceso con atención y escepticismo.¹⁶

Para el MRNS, el triunfo de la Unidad Popular representará la muerte de la democracia liberal¹⁷. Así lo hicieron ver en una conferencia de prensa cubierta por *El mercurio* y realizada por Eugenio Cáceres, Misael Galleguillos y Ramón Callís. En ella sostuvieron que era el momento de actuar desde las comunidades básicas de la nación, para desde ahí potenciar una revolución nacionalista. Junto con ello sostuvieron:

No somos democráticos. Somos nacionalistas y el verdadero nacionalismo es anti democrático. Los democráticos están en este momento condenados a ser como las vírgenes necias, como los demócrata-cristianos, que lloran en el velorio del sistema y pretenden salvarlo y no saben como, por eso votarán por Allende. Bendito sea Dios que haya muerto la democracia, porque nos permite recoger a esta gente y en un momento determinado conducirlos al Estado Nacionalista, como sea... (*El Mercurio*, 6 Octubre de 1970:17).

La democracia liberal desde el ideologismo nacionalista sólo provocaría la posibilidad de la crisis de la nación, crisis que se expresaba en el triunfo de un candidato marxista en la presidencia de la República. De esta forma, habría entonces que cumplir el juramento hecho ante Dios y la patria (*Forja* N°12, Agosto 1970: 11) rito que fundamentó un imaginario político, sustentado en la idea de cruzada.

Por ello había llegado la hora de la revolución nacionalista mediante la activación de los cuerpos intermedios, sobre los cuales la ingerencia del MRNS era escasa. La única y real posibilidad que tenía fue potenciar la retórica a las FF.AA.

Esta segunda fase de la retórica a las FF.AA. resaltará la influencia de la revista *Tizona*. Sobre esta, recientemente se ha escrito un interesante artículo de investigación histórica cuya tesis principal sostiene que los usos lingüísticos tanto la revista *Tizona* como *Fiducia* constituyeron un modelo de enemigo a combatir, con diversas expresiones, el cual sirvió como justificación de la dictadura refundacional chilena (Bustamante 2013). En el marco de este proceso entonces hay que entender el rol de esta revista.

Para 1972 y en la medida que el conflicto de clases se agudizaba en la sociedad chilena, la revista sostendrá:

La restauración de la autoridad política exige, para los primeros tiempos en que no se hayan trazado las líneas constitutivas de un auténtico Estado de derecho, una DICTADURA. (*TIZONA*, N°35, Septiembre, 1972:6)

La opción de Widow y el MRNS era clara, la revolución nacionalista era el único medio para sacar a Allende de la moneda y al mismo tiempo se requeriría la instauración de una dictadura, sin miedo y sin arrepentimientos. De ahí que en diversos números la revista

se dedique a argumentar constantemente el derecho a rebelión y a justificar una actuación de las fuerzas armadas. Por su parte la revista Forja hacía lo mismo, ejemplo de ello es el siguiente extracto:

...El nacionalismo revolucionario distingue perfectamente en política, lo permanente de lo accidental. Cuando se produce el divorcio entre el Estado y la Nación, el deber de las FF.AA. es cumplir sus obligaciones para con la Nación por encima de los compromisos que el Estado tenga contraídos...Una decisión por la Nación, reintegra los elementos en pugna y abre el camino hacia una nueva forma de Estado que sustituya a la forma muerta del Estado demoliberal, que el marxismo utiliza como herramienta no para substituir al Estado sino para destruir la Nación... (Forja, Agosto 1972:16-17)

El llamado a las FF.AA. es evidente y su argumento se desplaza al campo de lo inmanente como lo es la nación, una significación propia de la religiosidad (Anderson 1993). Ante este férreo convencimiento sólo quedaba esperar la coyuntura adecuada.

Dicha coyuntura estuvo representada por el “tanquetazo”, intento de golpe de estado acaecido el 29 de Junio de 1973. Sin embargo, este alzamiento –donde tuvo una preeminente participación el grupo nacionalista Patria y Libertad- se vio frustrado por los oficiales leales al gobierno, particularmente el general Carlos Prats. Con esto, las esperanzas de los nacionalistas se vieron defraudadas por un momento, al ver que la sublevación no era homogénea al interior del ejército. De hecho en la revista Tizona se publicó un artículo que sostenía que la nación se encontraba indefensa, esto por cuanto las FF.AA. habían demostrado no saber que hacer. “Si fueran conscientes de que su misión no es obedecer a la autoridad porque es la autoridad, sino en la medida en que procura el bien común, no haría tal afirmación” (Tizona, N° 44, Julio 1973: 5) se sostuvo.

A pesar de lo anterior, este constante llamado a los militares encontró su aplicación en los hechos y el 11 de septiembre de 1973 se produjo el golpe de Estado tan ansiado por los nacionalistas. Ante esto el MRNS se pondrá a “disposición de la Junta Militar”, bajo la tesis “la patria al poder”, único camino posible para solucionar el problema de la disolución del Estado democrático liberal¹⁸.

En términos prácticos, ponerse a disposición implicó también, pasar a ocupar cargos en la burocracia del Estado, desde donde intentarán disputar espacios con los gremialistas liderados por Jaime Guzmán.

4.- La hora de la revolución nacionalista. Un caso frustrado

Desde la historiografía se ha ido complejizando las miradas sobre la dictadura militar. Por una parte, están quienes han dicho que esta representó el triunfo del proyecto global neoliberal de la derecha y el gran empresariado junto con la instauración de una institucionalidad política apropiada para ello. Además de esto, la dictadura militar se habría encargado de disolver a los sujetos populares y mesocráticos que habían sido capaces de disputar el control hegemónico de la sociedad a los sectores dominantes (Corvalán 2000).

Por otra parte, existen quienes han sostenido que además de lo anterior, la dictadura habría jugado una estrategia de resocialización del pueblo de Chile, esto mediante un intento de penetración de diversas organizaciones sociales, además de una nueva asignación

de funciones en los municipios que habían sido previamente propias del Estado (Valdivia, Álvarez y Donoso 2012).

En el marco de lo anterior, la instauración de esta línea política de la dictadura no estuvo exenta de tensiones (Pérez 2010b). En la medida que el régimen se iba perfilando se fueron haciendo evidentes dos grandes posiciones con respecto al modelo de desarrollo a implantar. Por una parte, se encontraba el sector de los tecnócratas neoliberales aliados de con los gremialistas de la Universidad Católica los que tempranamente hegemonizaron la relación con los militares, y decantarán en la UDI. Por otro lado, se encontraban los nacionalistas y algunos sectores de la oficialidad de las FF.AA. más partidarios de un estado fuerte y corporativo. Esta disputa interna terminó con la derrota del segundo grupo y la salida de Gustavo Leigh de la FACH, provocando un golpe después del golpe (Valdivia 2003).

Una de las manifestaciones de esta tensión se dio a nivel de política social. Particularmente los gremialistas se tomarán la secretaría nacional de la juventud y las federaciones estudiantiles, las que hubiese sido imposible conquistar en un contexto de democracia competitiva (Valdivia 2006). Mediante esto Jaime Guzmán y sus seguidores lograrán generar una base de apoyo que necesitaban para a largo plazo formar una nueva derecha,

Por otra parte, los nacionalistas tomarán espacio en la secretaría nacional de los gremios. En ella intentarán generar una base social de apoyo, que históricamente habían deseado y nunca tenido. Para ello fundarán la escuela nacional sindical, la que generaría una serie de cursos de instrucción en derechos laborales para los dirigentes de trabajadores, desde por supuesto el ideologismo nacionalista y corporativista.

Al respecto Galleguillos recuerda:

La Secretaría Nacional de los Gremios se creó en 1977. Antes había sólo una oficina de gremios, que no tenía estructura, estaba a cargo de Rubén Díaz Neira, amigo mío. Una vez creada, viajé desde Arica a Puntarenas con un gasto enorme creando oficinas regionales. La primera fue en Santiago, luego en Valparaíso, Concepción, Copiapó, Iquique, Arica. Nosotros dependíamos directamente del Ministerio Secretaría General de Gobierno (2009)

Creada entonces una institucionalidad propia para organizarse territorialmente, la escuela nacional sindical contará con un espacio propio, canchas deportivas y lugares de esparcimiento y alojamiento a fin de que los seminarios laborales se dieran en un espacio de confianza. Según lo declaraba la revista *Gremios* órgano de difusión oficial de la secretaría:

El Supremo gobierno se ha propuesto lograr la participación social a través de los organismos sociales intermedios entre el hombre y el Estado, para lograr la constitución de un poder social responsable que no esté supeditado al poder político del Estado, sino más bien que le sirva de límite.

La función primordial del Estado de lograr el bien común, de ser el custodio del derecho, el promotor del desarrollo y el ejecutor de nuestro destino histórico (N°1, 1978:3).

El ideologismo promovido se hace evidente en la cita respectiva, los dirigentes sindicales serían “educados” desde una perspectiva corporativista, apolítica y partidista, como parte del destino histórico que promovía la dictadura militar.

Según datos oficiales (no disponemos de otros) para 1977 habían tomado algún tipo de curso en la Escuela Sindical –ya sea seminarios breves o internados más extensos– alrededor de 1411 dirigentes y en 1978, 1553 (Gremios N°1, 1978:32).

Además de esto, dentro de la planta de profesores y gente ligada a la secretaría se encontraban personas militantes del MRNS y miembros de los movimientos nacionalistas en general. Algunos profesores de la escuela fueron Ramón Callís Arrigorriaga (ex jefe nacional del MRNS), Ariel Peralta y Eduardo Sánchez. En lo que respecta a la secretaría se encuentran: Patricia Arancibia Clavel¹⁹, Soledad Acuña, Arturo Marshall y Nancy Sepúlveda²⁰.

Para el primero de Mayo de 1978, día de conmemoración del trabajador, la secretaría organizaba un evento con más de 3000 dirigente sindicales, los que se reunían con Lucia Hiriart y Pinochet. Allí se hizo la presentación de tres reformas que –a juicio de la secretaría– resultaban relevantes para los trabajadores. La más importante de ellas –para el movimiento– tenía que ver con el Concejo del Trabajo, organismo de tipo corporativo que reuniría a 15 dirigentes gremiales de empleadores, 15 dirigentes sindicales, bajo la presidencia del Ministerio del Trabajo y previsión social como representante del Estado (Forja, N°1, 1978), al más estilo nacionalista. Para el MRNS esto representaba la opción de una vez por todas de poner en práctica las lógicas corporativas propias de una revolución nacionalista.

Sin embargo en el contexto nacional, la influencia de los neoliberales ya había alcanzado otros espacios mucho más importantes. Se había aprobado el plan laboral y con ello impuesto las lógicas neoliberales en el mercado del trabajo, por ende la derrota de los nacionalistas estaba cantada. Pasado un año de esto, el Concejo aunque creado no se había convocado y por lo tanto no había funcionado, todo esto según Galleguillos por recomendación del Ministro de Hacienda al presidente (2009).

Desde la historiografía local se ha sostenido que estos intentos de la dictadura y los nacionalistas de penetrar el mundo sindical no dieron resultado, debido a la imposibilidad de crear una cultura sindical propia, sobreviviendo con ello su tendencia histórica (Álvarez 2010).

Más aún, el asesinato de Tucapel Jiménez líder sindical y Presidente de la ANEF, perpetrado el 25 de Febrero de 1982, marcará el fin de Galleguillos como Secretario Nacional de los Gremios, desdibujando su relación con dicho organismo y fracasando con ello el intento de promover una cultura sindical de corte nacionalista. Más aún se terminó procesando a Galleguillos por su vinculación sobre el caso Tucapel Jimenez (del que saldrá absuelto en 1999), además de ser sindicado como facilitar la información a los organismos de inteligencia de la dictadura a través de la secretaría y de desviar fondos de esta al MRNS. Según la versión del movimiento todo el crimen habría sido puesto en marcha por la oligarquía chilena para alejar al nacionalismo de la influencia del régimen.²¹

De esta forma terminaba de manera frustrada el intento del MRNS en particular y de los movimientos nacionalistas en general de lograr establecer una revolución corporativa y nacionalista.

Conclusión

Mediante el artículo se indagó el movimiento nacionalista de más larga data de la historia nacional. Esta indagación contó con el análisis del discurso, identificando sus nodos estructurales y evidenciando un imaginario político sustentado en el nacionalismo católico antiliberal. Desde esta perspectiva el MRNS habría funcionado en base a la lógica de cruzada-misión, la cual tenía por objetivo liberar a Chile del peligro comunista mediante una revolución nacionalista que estableciera un régimen corporativo. El análisis de este imaginario político contó con una mirada de las culturas políticas, prácticas y ritos a fin de entender desde la intimidad, como se forman estos imaginarios políticos cargados de una fuerte religiosidad.

Por otra parte realizamos un recorrido histórico de nuestro objeto de estudio, y describimos su derrota y marginación en la dictadura militar, con su abrupta salida.

Uno de los elementos interesantes del estudio pensamos, gira en torno a los momentos precisos de aparición de estos grupos, los que históricamente estuvieron ligados a coyunturas donde se desafiaban las estructuras básicas de dominación. Es decir, cuando los sectores dominantes chilenos vieron cuestionada su hegemonía. Para ello, estos movimientos no descartan el uso de la violencia dentro del repertorio de acción colectiva. No obstante ello, igualmente fueron derrotados siendo marginados políticamente.

Otro de los aspectos interesantes guarda relación con la religiosidad de estos grupos. El campo metafísico pensamos, brinda espacios de conexión para fundamentar –en estos casos- medidas extremas de violencia, al mismo tiempo que justificar la acción política extrema.

Bibliografía

- Álvarez, Rolando. 2011. *Arriba los pobres del mundo*. Chile: LOM ediciones.
- _____. 2010. “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar”. 1973-1980. Revista *HISTORIA* N°43, Vol. II, julio-diciembre 2010:325-355.
- Andreson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica ediciones.
- Bustamante, Fabián. 2013. “El integrismo católico y sus construcciones semánticas del enemigo para la justificación del golpe de Estado en Chile. El caso de las revistas *Fiducia* y *Tizona*, 1965-1973”. Chile: Revista *Historia y Geografía* N° 29. Universidad Católica Silva Henríquez ediciones.
- Callís, Ramón. 1955. *La revolución del hombre*. Chile: sin editorial.
- Caro, Isaac. 2007. *Extremismos de derecha y movimiento neonazis*. Chile: LOM ediciones.
- Correa, Sofía. 2004. *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Chile: Sudamericana ediciones.

Correa, Sofía y otros autores. 2001. *Documentos del siglo XX chileno*. Chile: Sudamericana ediciones.

Corvalán, Luis. 2000. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Chile: Sudamericana ediciones.

_____.2009. *Nacionalismo y Autoritarismos durante el siglo XX en Chile*. Chile UCSH ediciones.

_____.2001. *Los partidos políticos y el golpe militar del 11 de septiembre de 1973*. Chile: Segunda edición CESOC.

Cristi Renato y Ruiz Carlos. 1992. *El pensamiento conservador en Chile*. Chile: Universitaria ediciones.

Eyzaguirre, Jaime. 1948. *Fisonomía histórica de Chile*. México: Universitaria ediciones.

Finchelstein, Federico. 2007. *Fascismo, liturgia e imaginario*. Argentina: Fondo de Cultura Económica ediciones.

Gómez, Juan Carlos. 2004. *La frontera de la democracia*. Chile: LOM ediciones.

Hunneus, Carlos. 2009. *La Guerra Fría chilena*. Chile: Random House ediciones.

Hobsbawm, Eric. 1998. *Historia del siglo XX*. Argentina: Crítica Ediciones.

Jara, Isabel. 2006. *De Franco a Pinochet*. Chile: Colección Teoría 16. Universidad de Chile.

Laclau, Ernesto. 1996. *Deconstrucción y pragmatismo*. Argentina: Paidós ediciones.

Lira, Osvaldo. 1985. *El orden político: ¿Tradicionalismo? ¿Fascismo? ¿Democracia?* Chile: Ediciones Covadonga.

_____.1975. *Nostalgia de Vásquez de Mella*. Chile: Ediciones Andrés Bello.

_____.1952. *Hispanidad y mestizaje, y otros ensayos*. España: Ediciones cultura hispánica.

Massardo, Jaime. 2008. *El imaginario político de Luis Emilio Recabarre*. Chile: LOM ediciones.

Mc Gee Deutsch, Sandra. 2005. *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile 1890-1939*.Argentina: UNQ ediciones.

Moulian, Tomás y Germán Bravo, “La debilidad hegemónica de la derecha en el Estado de Compromiso”, FLACSO, D.T. N°129:1981; Moulian T, “Desarrollo social y Estado de Compromiso, desajustes y crisis estatal en Chile”, en *Democracia y socialismo en Chile*,

FLACSO, Santiago, 1983. Moulián, *De la política letrada a la política analfabeta*, Editorial LOM, Santiago 2004.

Moyano, Cristina. 2013. “Trayectoria biográfica de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990. Chile: Revista Historia N° 46.

_____.2009. *Mapu o la seducción del poder y la Juventud*. Chile: UAH ediciones.

Pérez, Anibal. 2010a. “¡Dios que buen vasallo si hubiese un buen señor! La formación del imaginario político del MRNS. Chile: Ríos, Nicole ed. *Para el análisis del Chile Contemporáneo*. Ediciones Taller de Historia Política.

Pérez, Anibal. 2010b. “Tensiones y conflictos al interior de la dictadura militar. Los nacionalistas y la Secretaría nacional de los Gremios”. Chile en: *Revitalizando la historia política. Chile 1960-2010*. THP ediciones.

Quiroga, Patricio. 1994. “Dos casos de Nacionalismo autoritario en Chile”. Chile: Volumen 11 Documentos de Universidad Arcis.

Valdivia, Verónica. 2008. *Nacionales y Gremialistas*. Chile: LOM ediciones.

_____.1995. “El nacionalismo chileno en los años del frente popular (1938-1952”. Chile: UCBC ediciones.

_____.1996a. “Nacionalismo e Ibañismo”. Chile: UCBC ediciones.

_____.1996b. “Camino al golpe: El nacionalismo chileno a la caza de las Fuerzas Armadas”. Chile: UCBC ediciones.

_____. 2003. *El golpe después del golpe*. Chile: LOM ediciones.

Valdivia, Álvarez y Pinto. 2006. *Su revolución contra nuestra revolución*. Chile: LOM ediciones.

Valdivia, Álvarez y Donoso. 2012. *La alcaldización de la política*. Chile: LOM ediciones.

Varas, Augusto. 1980. *Chile, democracia y Fuerzas Armadas*. Chile: FLACSO ediciones.

Winn, Peter. 2006. “Por la razón o por la fuerza”. Estados Unidos y Chile en la América Latina de los años sesenta y setenta, en: Zapata Francisco Comp. *Frágiles Suturas*. México: COLMEX ediciones.

Tesis

Gonzalez, Luis. 2007. “Las derechas. Mediados del siglo XX hasta 1973”. Tesis para optar al título de Profesor de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de Valparaíso.

Rolando Álvarez. 1995. “De Ariosto Herrera al general Viaux. Un estudio de los complotos militares en Chile”, Memoria para optar a Título de Profesor de Historia Geografía.

(Universidad Blas Cañas: 1995)

Entrevistas

Misael Galleguillos 2008.

Misael Galleguillos 2009.

Claudio Diaz 2010.

Leopoldo Benavides 2010.

¹ Citado el 11 de marzo de 2014, disponible en: <http://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/santiago-neonazis-agreden-peruanos-fallo-haya-noticia-1705466>

² Este trabajo es una reformulación y síntesis de la investigación de pregrado titulado “Dios, Nación y Destino, el imaginario político del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista”, Tesis para optar al título de profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, 2010.

³ Entrevista a Misael Galleguillos, uno de los líderes del movimiento 2008. Para profundizar ver www.mrns.cl

⁴ Para ver un excelente estudio de redes políticas y formas de integración se recomienda la lectura de Moyano, Cristina, “Trayectoria biográfica de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990. Chile: Revista Historia N° 46.

⁵ Las negritas son nuestras.

⁶ Juan Antonio Widow, era integrante y referente del MRNS y fundador de una de las revistas más importantes del pensamiento católico antiliberal, TIZONA. Se ha señalado que es el verdadero discípulo filosófico de Osvaldo Lira. Widow también es hermano de Andrés Widow, implicado en el atentado a René Schneider.

⁷ Las negritas son nuestras.

⁸ Las negritas son nuestras.

⁹ Hoy Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación, UPLA.

¹⁰ Leopoldo Benavides, actualmente es académico de la Universidad de Valparaíso bajo la cátedra de Historia de Chile Nacional, además ejerce docencia en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. En la década de los setenta, estaba a cargo del “departamento de estudios histórico-filosóficos” junto con el profesor Osvaldo Fernández. Además de esto, era miembro del PC y fue Secretario de Facultad hasta el Golpe de 1973

¹¹ Eugenio Cáceres era hermano de Carlos Cáceres, ministro de Hacienda de la Dictadura Militar.

¹² Para revisar un estudio de casos e intentos de golpes militares ver: Rolando Álvarez, “De Ariosto Herrera al general Viaux. Un estudio de los complotos militares en Chile”, Memoria para optar a Título de Profesor de Historia Geografía. (Universidad Blas Cañas: 1995)

¹³ Tanto Jaime Guzmán como los ideólogos del MRNS habían sido discípulos ideológicos del sacerdote Osvaldo Lira, sin embargo el MRNS optó por un camino diferente con la reforma universitaria, apoyándola. Probablemente esto se debió a que los cuadros del movimiento nacionalista estaban en formación académica y vieron en la reforma una oportunidad de continuar con su proceso, debido al estancamiento académico que existía en las universidades regionales.

¹⁴ Revista Forja N°8, febrero-marzo de 1970.P.10

¹⁵ Este grupo era representado por el Partido Comunista, el Mapu, un sector del Partido Socialista y el propio Allende.

¹⁶ Este sector Corvalán lo ha denominado como rupturista, encabezado por el MIR y un sector importante del Partido Socialista

¹⁷ Declaración realizada el 18/09/1970. Reeditada en Nacional Sindicalismo, Testimonio, Presencia y Actitud, Septiembre de 1983

¹⁸ Folleto, "Nacional Sindicalismo. Testimonio, Presencia y Actitud. Santiago, Septiembre de 1983. Sin editorial, P.4

¹⁹ Hermana de Enrique Arancibia Clavel, miembro de la DINA y vinculado al asesinato del General Schenider.

²⁰ Citado el 11 de marzo de 2014 en: <http://feresueltachile.blogspot.com/2012/07/fe-resuelta-n94-julio-2012.html>

²¹ Para seguir este caso se recomienda la lectura de Castillo, Benedicto, *El emblemático crimen de Tucapel Jiménez*, Editorial Mare Nostrum, Santiago 2009.